



Los intentos de polemizar sobre este examen, distinto según la autonomía, no prosperan

¿Una selectividad única?

LA CRÓNICA

Carina Ferreras
Barcelona



Muchos padres se toman la selectividad casi como si fuera una prueba iniciática, en la que sus hijos pasan de la niñez a la vida adulta. No importa que la apruebe casi todo el

mundo (un 95,34% en España, un 97% en Catalunya). Se trata de llegar bien. Y si la admisión a la carrera deseada requiere un nota de acceso, pues la presión aumenta. Porque va de décimas. Así que agitar la duda es zarandear algo más que la posibilidad de ser admitido en una universidad. Quizás eso explique, en parte, la polémica suscitada esta semana por los exámenes de selectividad

y la sospecha de que en algunas comunidades autónomas son más fáciles que en otras. Por lo que el principio de igualdad se quiebra.

La protesta de los estudiantes vascos por la supuesta dificultad de su examen de matemáticas, que han abierto la recogida de firmas en change.org ha añadido más maderita al fuego. Las primeras chispas ya habían prendido a manos del conse-

jero de Educación de Castilla y León, que dijo que jóvenes de fuera de su comunidad arrebatan las plazas a los de la suya por tener notas superiores, conseguidas, supuestamente, gracias a exámenes más fáciles. Fernando Rey pide que la prueba sea idéntica para todo el territorio si la nota de admisión de las universidades públicas es única. Le secundan el presidente de la Xunta de Ga-

licia, Alberto Núñez Feijóo, y la Comunidad de Madrid. Todos del PP. También el rector de la Universidad de Valladolid, Antonio Largo, se ha pronunciado aunque de forma menos contundente con un "habría que valorar" un examen común.

Esta precaución va más en línea con la actitud del resto de los rectores españoles que no están de acuerdo. La Conferencia de Recto-



ALEX GARCIA

res de las Universidades Españolas (CRUE) ha emitido un comunicado: "nos gustaría despejar cualquier incertidumbre", encabeza el mismo, "consideramos que la EvAU es una prueba de acceso a la universidad que funciona bien y que, por ese motivo, cualquier intento de cambiarla debería hacerse desde el más amplio consenso educativo y tras un riguroso análisis de la realidad".

España cuenta con 17 pruebas para el acceso a la universidad (PAU), ahora llamadas EBAU o EvAU. Cada comunidad autónoma diseña las suyas en función de lo que estudian los alumnos que está marcado tanto por la administración española como la autonómica. Los márgenes están muy tasados pues el Ministerio de Educación decide buena parte de los contenidos.

Esto es así desde hace lustros. "Siempre ha habido una normativa única que garantiza las características y contenidos", señalan fuentes de la CRUE, pero nunca ha habido una "selectividad única". Y añaden que "ningún informe académico que se sostenga con datos contrastados indica que hay pruebas más fáciles que otras", concluyen.

El Ministerio de Educación, no obstante, ha señalado que podría abrir un grupo de reflexión aunque no tanto por la desigualdad educativa a la que no da tanta importancia, como por la socioeconómica.

Cuando Fernando Rey se queja de las diferencias entre comunidades quizás mire las estadísticas ofi-

CONFERENCIA DE RECTORES

"Ningún informe académico indica que hay pruebas más fáciles que otras"

ciales. Los estudiantes de Extremadura y Canarias, dos comunidades citadas por sus exámenes fáciles, obtienen las mejores medias de las PAU (7,64 y 7,60, respectivamente). Pero la de Castilla y León queda sólo a unas décimas (7,36). Catalunya podría protestar más con un 7,13 de media...

Y, sin embargo, no protesta. Ni la Administración, ni las universidades. Al contrario, avalan este sistema por su legitimidad. Considera que la selectividad está muy adaptada a los contenidos que los alumnos aprenden en bachillerato. Y, con ciertas diferencias, prefieren un único examen en cada comunidad, que exámenes de admisión por universidad, el sistema anglosajón. En todo caso, restan importancia a la polémica. Para empezar, porque la nota de acceso se compone en un 60% de la nota de Bachillerato y, como sostiene algún rector, nadie propone unos exámenes idénticos

Los porqués de la selectividad

El Consell Interuniversitari de Catalunya (CIC) es el organismo que coordina la elaboración de las pruebas de acceso a la universidad (PAU). El proceso de preparación empieza un año anterior e intervienen unos 2.700 profesionales procedentes de universidad y educación. Es una prueba igualitaria que llevan 45 años realizándose

1. UN EXÁMEN QUE APRUEBA TODO EL MUNDO

Las PAU no dan títulos, no evalúa conocimientos sólo es un sistema que ordena el acceso a la universidad. Por tanto, los alumnos ya han superado la materia en la escuela. El año pasado superó la prueba un 97% de los que se presentaron y esta cifra apenas varía. En el conjunto de territorio nacional la supera 95,12% en primera convocatoria. "Suspenden más los que se presentan para el carnet de conducir", sonríe Lluís Baulenas.

2. UNA PRUEBA BASTANTE PREVISIBLE

El índice de aprobados ha aumentado en 10 puntos desde los años noventa. Esto es así porque cada vez se ajusta mejor la prueba al nivel de conocimientos exigidos en bachillerato. Asimismo, los profesores de centros se reúnen con la administración para conocer los criterios de la prueba. "Hay mucha estabilidad", apunta Pilar Gómez, coordinadora de las PAU en Catalunya.

3. UNA NOTA QUE VALE MENOS QUE LA DE BACHILLERATO

"El primer trimestre del primer curso del Bachillerato vale más que la cualificación obtenida en cualquier materia de las PAU", manifiesta Baulenas. Esto es así porque la nota de acceso a la universidad se compone de la media de Bachillerato y la nota de las PAU pero no a partes iguales. La de Bachillerato cuenta un 60% mientras que las PAU aportan el 40% restante.

4. ¿CÓMO SE PREPARA?

El calendario se inicia el

los conocimientos de los alumnos unos 2.700 profesionales.

5. ¿PUEDE CAMBIAR EL PRÓXIMO CURSO?

"La voluntad es no cambiar nada para la generación que está en bachillerato. Cualquier cambio será comunicado a los docentes antes de que los alumnos empiecen la etapa", sostiene Baulenas. "El 2º de Bachillerato es un curso corto y tensionado. Se acaba en mayo y tienen el trabajo de investigación (que cuenta el 10% del bachillerato) así que no se puede cambiar".

6. ¿CÓMO SE REALIZAN?

Los exámenes están custodiados por los Mossos d'Esquadra que las llevan a los 22 tribunales catalanes. Las pruebas empiezan a la misma hora y los alumnos no salen antes de que se termine. Se preserva el anonimato. Van con código de barras por lo que el corrector no conoce el nombre del alumno (y nunca corrige a sus alumnos). Se realiza en 22 localidades de ámbito territorial. Hay tres tribunales, el ordinario, el ordinario específico (para aquellos con dislexias y otros trastornos) y el tribunal de incidencias (por enfermedad, muerte de un familiar o dificultad de transporte).

7. ¿CÓMO SE EVALÚA?

La fase general suma 10. La fase específica suma 4 puntos más. En la fase general se examinan de catalán, castellano, historia y lengua extranjera. A estas cuatro se suma una quinta materia a elegir entre fundamento de las artes, latín, matemáticas o matemáticas aplicadas a las ciencias sociales. La media de la suma de

para todos en esta etapa. Después, cuestionan el supuesto efecto de "robo". La selectividad refleja la educación recibida, sea de la comunidad que sea. En Catalunya y Madrid las pruebas son más competenciales y pueden suponer algo más de dificultad pero sólo si los estudiantes no han estudiado así. El currículum catalán sí incluye el aprendizaje por competencias.

Por otra parte, las carreras con nota de corte mayor (Medicina, ADE, Física y Matemáticas...), que son el núcleo de la discusión por ser las más demandadas y las que tienen notas de corte más alta, tienen alumnos de fuera igual de competentes que los catalanes. "Son igual de brillantes", confirma el vicerrector de programación académica de la UAB, Josep Ros.

¿Pero es la incidencia tan alta como para quejarse? Se presentan a la selectividad 34.500 jóvenes. El año pasado, 7.279 chicos de fuera de Catalunya pidieron entrar en un campus catalán aunque finalmente solo se matricularon 2.780. La renuncia a la plaza provoca que baje la nota

TRASVASE DE COMUNIDADES

El año pasado se matricularon en el sistema catalán 2.780 alumnos de fuera

de acceso que en algunos grados baila hasta después de verano. Y puede suponer hasta un punto de diferencia respecto a la primera. Cabe señalar que si entraron 7.279, salieron 6.345 catalanes fuera.

Por especialidades sí existe alguna diferencia. En Medicina, de los 2.500 alumnos, unos 484 no son catalanes. En Educación, de dos milares, sólo hay 45. En Medicina de la UB, hay 35 expedientes de jóvenes de otras comunidades. En la Politécnica de Catalunya, que cuenta con grados que no hay en otras autonomías, hay un total de 1.684 estudiantes de fuera. Si se mira su origen, la mitad proceden de Baleares.

¿Es injusto? ¿Un robo de plazas como apuntan en Castilla y León? Lluís Baulenas, presidente del Consell Interuniversitari de Catalunya (CIC) responde que no, que "siendo mejorable, este es un sistema garantista que funciona bien desde hace 35 años".